



VOL 80 N° 1
ENERO - FEBRERO 2012

Ilustración

FACUNDO MARTÍNEZ ELOEY

(Artista plástico argentino contemporáneo, nació en Mendoza)

CONVERSACIONES EN LA GALERÍA (II)

La fragancia de la pintura habita en todo el ambiente. Emanada de las imágenes suspendidas en la calidez intemporal de los espacios. Notable. Aquí el silencio no es vano ni trivial. Es la fuerza vital que nace del pensamiento que dejan los creadores en ellas. Las palabras se vuelven intrascendentes, pueden prescindirse de su sonoridad. Pueden ignorarse. Las imágenes ahora parecen danzar en la realidad que circunda a los hombres. Los arrinconan en lo absoluto. Al exacto límite en que el pensamiento de frontera -original y a veces inexplicable- se materializa en la atracción callada del lenguaje de las obras.

Entre la obra y el creador el mudo sentimiento aturde con su vigencia. Algunas imágenes perduran un tiempo en la Galería. Otras emprenden viaje casi sin estadía hacia un destino a veces conocido y en oportunidades extraviado, pero saben que siempre llevarán la identidad de ser únicas e inmortales. Ellas también son irrepetibles en analogía a los hombres. Aquilatan que desde donde perduren seguirán entregando el aroma de la pasión que les dio su origen; y en su imaginación, invocarán la divinidad obsesiva que necesitan las cosas insondables. Que en su memoria oculta se erguirá la mano del primer creador que le dio danza al mundo y a los artistas su semejanza para renacerlo al infinito.

Se fueron convocando al rito de la observación. Imperceptibles trajeron su energía para entregarla a la devoción de sospechar de lo innegable y de lo perpetuo. Manuel Zamora fue el inicio en la transferencia de la emoción al lugar. A él llegaron Eugenio Cuttica, Andrés Giles, Vicente Seilicovich, Adrián Moreno, Stella Fusé, Jorge Duarte, Ana María Grancella, Agustina Mazzocco, Facundo Martínez Eloey. Luego Cuttica los principió con el cuño de "Los intangibles", pero desde siempre estuvo instalado en ellos lo más genuino del "ser", el pensamiento. El proceso más natural del hombre. El pensamiento sucede simplemente. Su juicio de valor es el refinamiento que le da el hombre al instinto y a la razón. El pensamiento se yergue desde el sentir, la pasión, la emoción. Es el que dictamina entre lo natural y el interés frívolo de los hombres, encallados en la sabiduría del pasado que se debe evitar porque representa lo resuelto, un vendedor de historias, un



"Diligencia"

Óleo sobre talla en yeso, 120 x 86 cm, 1999

ilusionista fracasado. Lo natural es la vitalidad nueva, inmanente, creadora. Lo intangible.

El arte no corrige el deseo, lo incentiva. No teme al fracaso, renace en él. Se erige en un peligro para la certeza de los hombres.

-¿Has adherido a un estilo? -Facundo Martínez Eloey me observó fijamente enarbolando los brazos que hablaban por sí solos. Luego su voz deslizó conceptos precisos para explicar lo que grita su obra.

-En mi formación en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón pasé por todos los estilos. Indagué en cada uno. Pero siempre el origen de mi obra admitió como único orfebre al pensamiento sobre el concepto existencial de mi propio ser.

-Observé que existe en tu creación una gran motivación para interpretar las preguntas del hombre a través de sus creencias.

-Es así, por eso me remonté también al arte de los primeros tiempos, cuando el testimonio dejado por los humanos fue la figura callada, mucho antes de la escritura, de la historia escrita.

-Deberíamos entender que la historia nace con la figura. La imagen fue la primera visualización de la realidad. El artista se erige desde el primer hombre. Es evidente que esto implica de tu parte avanzar sin

miedos ni intereses, que como decía Theodor Adorno están reñidos con la esencia del arte.

Sentí que Facundo se encendía en ese instante como una candela. Su palabra emergió floreciente de energía. *-Sólo vale en el arte la ruptura conceptual con la historia, si no quedaría desangrado, lo aniquilaríamos.*

-La certeza reduce al arte a una reproducción, le quita la originalidad. Proscribe la acción -agregué también convencido.

El tono de la voz del artista ahora era nostálgico. *-Vincent van Gogh y Paul Gauguin pudieron hacer la gran ruptura en el arte porque adolecían de intereses. Sólo se anticiparon guiados por sus sentimientos.*

La noche se había apresurado sobre la Galería. Ésta apagó lentamente sus luminarias. Y las obras, algunas inveteradas habitantes del lugar, entregaban a las más recientes el desahogo de alentar que el hacedor de cada una de ellas no las había abandonado. Que el sentimiento que les había dado origen estaría siempre en sus imágenes. Que en donde recalaran el instante creador de la pasión sería el alma que las identificara. Debían tener un solo temor al igual que le sucedía a los hombres: llegar a ser célebres.

El arte emana del más cristalino y auténtico pensamiento. Y éste es el acto humano de mayor analogía con la naturaleza. Es la esencia y sustancia de su composición *cuerpo-alma* en un *espacio-tiempo* determinado. Aunque sea desarticulado, aforístico, desdogmatizado su rumbo es la libertad del *ser*. La única condición admirable que lo justifica en el cosmos.

Me inmiscuyo en lo que expresa Eloey. El arte debe huir del sistema, de su presión negativa. Siendo la representación más refinada del pensamiento ha trascendido al hombre más allá de los tiempos. Incluso, dentro de él, la imagen ha sido previa y más expresiva que las palabras o los sonidos. Lo cobijó desde la primera angustia existencial que tuvo el pensamiento. Para Bergson la imagen amarra al ser en la realidad. Es su presencia.

-Facundo, la vida es inexacta, éste es su atractivo. ¿Y el arte?

-El arte es igual. Es parte de una transformación continua e inevitable. No se puede estacionar.

Sus palabras me animaron. *-Ése es el pecado de los sistemas. Intentan apresar al pensamiento en una matriz. Sucede este peligro en toda manifestación humana. El dogma reprime. Elimina el vuelo de la observación azarosa. El pensamiento puro y aleatorio es superior a la filosofía. A todo régimen.*

Regreso caminando para saborear en la intimidad la estridencia callada de no pertenecer a lo absoluto



"Confluencias"
Óleo sobre tela, 2008

que destila lo mundano. La oscuridad más negra debajo de las arboledas me vuelve el ser más anónimo y desprovisto de miedo. No soy ni siquiera mi propio eco. En este instante me siento un vagabundo. Como lo es el artista. Seres extraños en una ciudad a la que sólo habitan en sitios íntimos, recatados, ocultos. Son los que ocupan los atajos, las cortadas, las buhardillas y los altillos. Son los que saben de filosofía porque nada hay que esperar. Los que se valen del sentimiento para crear y también para asumir el desafecto. El arte se nutre en él. Lo potencia en esa razón de trascendencia inconsciente que habita en el *ser*. En el hombre visceral que puede materializarse en una obra.

Ahora me siento como ellos. Un habitante de lugares pequeños y misteriosos. Inexistentes a los transeúntes, donde puedo desbarrancarme de la existencia sin pudor y ejercer el desapego. Ser la nada existencial llevada por el tiempo igual a una rama en un cauce del río. Sólo que me pregunto como lo hace el errante *si tiene sentido escribir para expresar lo que siento*. Quizá sea una abdicación de mi pensamiento.

A mis espaldas la Galería no necesita de palabras. Ingresa al silencio más allá de nuestra imaginación. Las obras se reflejan unas en otras en un puente infinito hacia lo existencial. En esa alquimia de sus signos emerge la inapelabilidad de la sentencia: *en esta tierra de hombres al mundo siempre terminan salvándolo los artistas.*

Jorge C. Trainini